

DE LA COMUNIÓN EN LA MANO -I-

Comienzo de una serie de artículos sobre la Comunión de la Sagrada Forma en la mano.

En este primer artículo se intentará mostrar la grandeza y la riqueza que tiene el modo tradicional y universal de comulgar: en la boca y, a ser posible, de rodillas.

El propósito de estos artículos no realizar ningún estudio pormenorizado ni nada por el estilo, sino sólo mostrar algunas opiniones propias, junto con fotografías, textos y documentos oficiales de la Iglesia que harán del lector una mente suficientemente crítica sobre el asunto, y le ayudará a tomar sus propias decisiones con pleno conocimiento de causa.

Comenzaremos de una manera muy simple. Simplemente me gustaría que compararas estas dos fotografías y penséis cuál de ellas muestra (aunque sea en el cuerpo, que es parte del ser) mayor reverencia y amor por Jesús Sacramentado, y cuál es mayor expresión de la Fe en la presencia REAL de Cristo en la Eucaristía. También podemos pensar sobre cual propicia más los sacrilegios y es más distante de la venerable tradición de la Iglesia.



<http://www.mensajesdelcielo.com>





DE LA COMUNIÓN EN LA MANO -II-

En este artículo se hablará brevemente sobre por qué se considera como la mejor Comunión la realizada de rodillas y en la boca.

La falta de Fe en la Presencia Real de Jesús Sacramentado se debe, entre otras cosas a la práctica de la comunión de pié y en la mano. Pero también se debe a una mala interpretación del legado del Concilio Vaticano II, a la desidia, a la mala catequesis, al poco interés, a la falta de predicación, en definitiva, al Demonio que ataca por todo flanco, principalmente en la forma de recibir a Jesús en la Eucaristía en la Comunión.

Así pues, se va a hacer una pequeña comparación de las dos formas de comulgar para que así, cada uno, a la luz de ambas posturas, pueda actuar en consecuencia, siempre en la libertad que les otorga el ser Hijos de Dios.

Confía
en
María



<http://www.mensajesdelcielo.com>

En la mano

Algunas personas argumentan, para defender la Comunión en la mano, que en la Última Cena los Apóstoles comulgaron en la mano. Ya se tratará esta cuestión más adelante en otro artículo. Al comulgar con la mano es obvio lo que hacemos: tocar a Jesucristo.

Sabemos perfectamente que no es necesario hacerlo, puesto que una mujer quedó sanada al tocar el vestido de Jesús, pese a que no lo tocó a Él. En cada partícula de la Hostia está Cristo entero: cuerpo, sangre, alma y divinidad.

Tocar a Dios es algo que se sale por completo de nuestra capacidad. No es algo que corresponda hacer a los laicos, puesto que no somos los Ministros de Cristo, sino pobres ovejas que vamos a que nos den el Pan de Vida. Igual que no podemos tomar la Hostia del Copón, no deberíamos poder cogerla de manos del Ministro de Cristo.

Por otra parte, las manos pueden estar sucias. Llenas de cualquier otra cosa. Alguno diría “¡pero si la boca

puede tener cientos de bacterias!”, ¡es cierto!, pero sabemos que por la boca debe pasar la Hostia necesariamente. Es igual en qué lugar del cuerpo se ponga, que ha de pasar necesariamente por la boca. Al tocar a Dios con las pobres manos que trabajan cada día y que pueden estar sucias de cualquier cosa estamos haciendo una muestra (aunque solo sea en razón al signo, y no una verdadera falta moral) de irreverencia.

Pero hay otras dos cosas bastante más importantes:

1.- La Comunión en la mano puede dar lugar a sacrilegios espantosos, sobre todo cuando pueden ser objeto de robo para ser utilizadas en las llamadas “Misas negras”. Cuando se daba la comunión en la boca, se necesitaba un ex-sacerdote católico para obtenerlas. Desde que se permitió la Comunión en la mano, han cambiado las normas, ahora se necesita una Hostia verdaderamente consagrada. Es de suponer que no es necesario que se diga qué cosas hacen esos pobres desgraciados con el Cuerpo de Cristo... que han robado de cualquier Iglesia al ir a “comulgar”.

2.- Por otro lado, es muy importante considerar el signo. La Liturgia de la Iglesia se sirve constantemente de signos sensibles para manifestar realidades maravillosas. Así pues, nadie negará que muestra muchísima más devoción, piedad y adoración en recibir la Comunión en la boca, alejándonos de todo peligro (sacrilegio, caída de la Hostia, suciedad, entretenernos en poner las manos mostrar irreverencia, etc) y mostrando nuestra pequeñez e indignidad de tan grande Sacramento.

RECIBIR LA HOSTIA EN LA MANO PUEDE SER UNA MUESTRA DE IRREVERENCIA Y DAR LUGAR A TERRIBLES SACRILEGIOS. Cierto es que casi nadie de los que comulgan en la mano tiene el deseo ni la conciencia de ser irreverentes, pero se insiste en profundizar en la necesidad de los signos sensibles en la Liturgia.

De pie

La postura de la oración Cristiana ha sido, es y será siempre, de rodillas. Es gesto de adoración y de pequeñez. Nos unimos así en oración, piedad y reconocimiento de nuestra pequeñez a toda la Iglesia y a los santos.

El arrodillarse siempre ha sido signo de reconocernos menos de aquel ante el que nos arrodillamos. Estar de pie significa estar de igual a igual. Y Dios es más grande que yo, por eso debo estar arrodillado ante Él, por eso debo fundirme con Él en la Comunión arrodillado ante Él, por eso confirmo y expreso mi devoción y amor arrodillándome ante Él.

La siguiente cadena de acontecimientos puede resumir bastante bien las consecuencias que puede tener el recibir a Cristo de pie (gracias a Dios la mayoría de las personas que comulgan así no llegan a ser parte de dicha cadena, pero hay muchas almas que pueden participar de ella, y debemos obrar siempre para salvar almas):

- 1.- Comulgar de pie
- 2.- Creemos estar de igual a igual.
- 3.- Rechazamos signos sensibles.
- 4.- Nos vamos alejando de la Tradición.
- 5.- Comulgamos en la mano.
- 6.- No prestamos atención a los sacrilegios.
- 7.- Mostramos y vemos gran irreverencia.
- 8.- Llamamos “carcas” y vemos “mal” a los que comulgan de rodillas y en la boca
- 9.- Nos vamos olvidando de qué es lo que realmente hacemos.
- 10.- Empezamos a hablar de “tomar el pan” en vez de “Cuerpo de Cristo”.
- 11.- Empezamos a dejar de creer en la Presencia Real de Jesús en la Hostia.
- 12.- Nos alejamos del precepto dominical y de la Liturgia. Todo es relativo.
- 13.- Y ya sabemos lo que viene luego...

Busquemos siempre las cosas que nos elevan... gustar del Cielo en la Tierra.



DE LA COMUNIÓN EN LA MANO -III-

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Prot. n. 720/85

NOTIFICACIÓN ACERCA DE LA COMUNIÓN EN LA MANO 3-IV-1985

La Santa Sede, a partir de 1969, aunque manteniendo en vigor para toda la Iglesia la manera tradicional de distribuir la Comunión, acuerda a las Conferencias Episcopales que lo pidan, y con determinadas condiciones, la facultad de distribuir la Comunión dejando la Hostia en la mano de los fieles.

Esta facultad está regulada por las Instrucciones Memoriale Domini e Immensae Caritatis (29 de mayo de 1968: AAS 61, 1969, 541-546; 29 de enero de 1973: AAS 65, 1973, 264-271), así como por el Ritual de Sacra Communionne publicado el 21 de junio de 1973, n. 21. De todos modos parece útil llamar la atención sobre los siguientes puntos:

- 1.- La comunión en la mano debe manifestar, tanto como la Comunión recibida en la boca, el respeto a la presencia REAL de Cristo en la Eucaristía. Por esto se insistirá, tal como lo hacían los Padres de la Iglesia, acerca de la nobleza que debe tener en sí el gesto del comulgante. Así ocurría con los recién bautizados del siglo IV, que recibían la consigna de tender las dos manos haciendo “de la mano izquierda un trono para la mano derecha, puesto que ésta debe recibir al Rey” (6ª catequesis mistagógica de Jerusalén, n. 21: PG 33, col. 1125; o también Sources Chrét., 126, p. 171; S. Juan Crisóstomo, Homilia 47: PG 63, col. 898, etc.).
2. De acuerdo igualmente con las enseñanzas de los Padres, se insistirá en el Amén que pronuncia el fiel, como respuesta a la fórmula del ministro: “El Cuerpo de Cristo”; este Amén debe ser la afirmación de la fe: “Cum ergo petieris, dicit tibi sacerdos ‘Corpus Christi’ et tu dicis ‘Amen’, hoc est ‘verum’; quod confitetur lingua, teneat affectus” (S. Ambrosio, de Sacramentis, 4, 25: SC 25 bis, p. 116).
3. El fiel que ha recibido la Eucaristía en su mano, la llevará a la boca, antes de regresar a su lugar, retirándose lo suficiente para dejar pasar a quien le sigue, permaneciendo siempre de cara al altar.



4.- Es tradición y norma de la Iglesia que el fiel cristiano recibe la Eucaristía, que es comunión en el Cuerpo de Cristo y en la Iglesia; por esta razón no se ha de tomar el pan consagrado directamente de la patena o de un cesto, como se haría con el pan ordinario o con pan simplemente bendito, sino que se extienden las manos para recibirlo del ministro de la comunión.

5.- Se recomendará a todos, y en particular a los niños, la limpieza de las manos, como signo de respeto hacia la Eucaristía.

6.- Conviene ofrecer a los fieles una catequesis del rito, insistiendo sobre los sentimientos de adoración y la actividad de respeto que merece el sacramento (cf. *Dominicae Cena*, n. 11). Se recomendará vigilar para que posibles fragmentos del pan consagrado no se pierdan (cv. 5. Congre. para la Doctrina de la Fe, 2 de mayo de 1972: Prot. n. 89/71, en *Notitiae* 1972, p. 227).

7.- No se obligará jamás a los fieles a adoptar la práctica de la comunión en la mano, dejando a cada persona la necesaria libertad para recibir la comunión o en la mano o en la boca.

Estas normas, así como las que se dan en los documentos de la Sede Apostólica citados más arriba, tienen como finalidad recordar el deber de respeto hacia la Eucaristía, independientemente de la forma de recibir la Comunión.

Los pastores de almas han de insistir no solamente sobre las disposiciones necesarias para una recepción fructuosa de la Comunión -que, en algunos casos exige el recurso al sacramento de la Penitencia-, sino también sobre la actitud exterior de respeto, que, bien considerado, ha de expresar la fe del cristiano en la Eucaristía.

Dado en la Congregación para el Culto Divino, el 3 de abril de 1985.

(† Agustin Mayer, o.s.b.)

Arzob. tit. de Satriano

Pro-Prefecto

(† Virgilio Noè)

Arzob. tit. de Vercaria

Secretario

